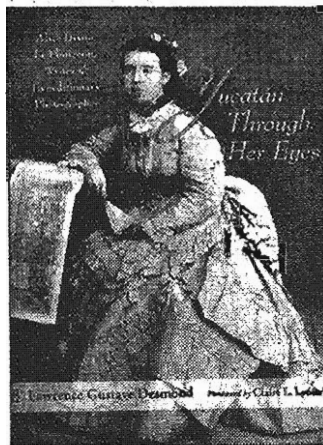


☐ Clicks a la distancia

Alice, una pionera

José Antonio Rodríguez



Chichén Itzá y Uxmal. Para entonces Alice, de acuerdo a su biógrafo Gustave Desmond, ya era fotógrafa con un oficio que había aprendido de su propio padre, Henry Dixon. Esto hizo posible que durante las exploraciones y excavaciones de la pareja ella fuera quien sustancialmente hiciera los registros fotográficos y los procesos de

revelado e impresión, y eso lo dejó entrever su diario de campo aquí publicado. Aunque sin olvidar que Augustus ya era todo un profesional en la fotografía y quien había establecido un estudio en Perú antes de conocer a Alice. Un toque innovador en ellos fue el uso de la fotografía estereoscópica que permitía observar los edificios mayas en tercera dimensión.

Es claro aquí que un personaje como Alice Dixon Le Plongeon, como arqueóloga y como fotógrafa, no fue muy común en esos tiempos y apenas se habla de un puñado de estos profesionales en todo el mundo que no llegan ni a diez (en México, posteriormente, sólo Caecilie Seler-Sachs). Desde ahí se perfila lo valioso de una investigación de esta naturaleza que sólo pudo darse hasta hoy, dado que en 1999 se permitió el acceso público a sus documentos y en 2004 el Getty Research Institute adquirió otra gran parte de sus manuscritos y fotografías (de las que hoy se conservan más de dos mil 400 impresiones y negativos en archivos públicos).

La inclusión aquí del diario que Alice escribió en su primera estancia en Yucatán (1873-1876), y que ocupa la mitad del libro, hace valioso por sí solo todo el rescate que llevó a cabo Gustave Desmond. Un diario que inicia desde la llegada de los Le Plongeon al puerto de Progreso y cómo, paso por paso, se adentran hacia Chichén Itzá en medio de una guerra de castas que aún se daba. Las imágenes, que narran en paralelo el cruce de los viajeros en tierras yucatecas, se vuelven excelentes cuadros de costumbres. Fotografías muchas de ellas tomadas por Alice —sobre todo de los grupos de mujeres trabajando—, ya que Augustus no era bienvenido en los espacios femeninos. Así se narra la historia de una mujer verdaderamente notable en el siglo XIX. ☐

Es claro aquí que un personaje como Alice Dixon Le Plongeon, como arqueóloga y como fotógrafa, no fue muy común en esos tiempos y apenas se habla de un puñado de estos profesionales en todo el mundo que no llegan ni a diez (en México, posteriormente, sólo Caecilie Seler-Sachs). Desde ahí se perfila lo valioso de una investigación de esta naturaleza que sólo pudo darse hasta hoy, dado que en 1999 se permitió el acceso público a sus documentos y en 2004 el Getty Research Institute adquirió otra gran parte de sus manuscritos y fotografías (de las que hoy se conservan más de dos mil 400 impresiones y negativos en archivos públicos).

Ella fue una mujer demasiado avanzada para su tiempo; tanto, que siempre dijo que nunca se casaría; eso, en pleno siglo XIX, en donde ninguna dama de clase media acomodada lo pensaba. Sus biógrafos la consideran sustancialmente una escritora, lo cierto es que fue también, al viejo estilo decimonónico de los viajeros en el mundo, una fotógrafa y una arqueóloga consumada en tiempos en que éstas profesiones apenas le daban cabida a lo femenino. De hecho fueron tantas las áreas en las que incurrió que en varias de éstas se convirtió en una verdadera pionera, digamos, por ejemplo, en los derechos de la mujer, por lo que el feminismo la rescataría décadas después de su muerte, en 1910, para convertirla en una referencia obligada. Ella fue Alice Dixon Le Plongeon, una hermosa mujer londinense que permaneció en México, sobre todo en Yucatán, entre idas y llegadas, por cerca de 11 años.

La vida de Alice Le Plongeon permaneció hasta hace poco tras de la sombra de su marido Augustus Le Plongeon, un excéntrico arqueólogo y fotógrafo que creó en el vínculo —y así se lo hizo transmitir a su mujer— entre la cultura egipcia y la maya. Pero más allá de estas imposturas, los Plongeon documentaron la cultura maya en tiempos que pocos lo habían hecho; además de que dejaron extraordinarios testimonios fotográficos de su paso por la península (su descubrimiento del Chac Mool, por ejemplo). Y toda esta vida la ha rescatado un veterano conocedor de la vida de los Le Plongeon, Lawrence Gustave Desmond (coautor junto a Phyllis M. Messenger de *A Dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatan*, 1988), ahora en un libro excelentemente documentado denominado *Yucatán Through Her Eyes / Alice Dixon Le Plongeon, Writer & Expeditionary Photographer* (University of New Mexico Press, 2009).

Apenas a sus 30 años, Alice conoció en su natal Londres al que sería su esposo, un ya muy maduro y viajado Augustus, "el doctor" Le Plongeon, con quien emprendería en 1873, dos años después de su matrimonio, un largo viaje hacia la península, en donde estudiarían de manera sistemática los sitios de